

El potencial de los espacios ambiguos

➤ Presentación

Yvette Sánchez
Universität St. Gallen, Suiza

Júlia González de Canales
Universität St. Gallen, Suiza

En el ensayo *Pour une morale de l'ambiguïté* (1947), Simone de Beauvoir define el existencialismo francés como una filosofía de la ambigüedad. Muestra a un hombre incapaz de elegir señalando así una de las paradojas de la condición humana. Sin embargo, subraya las ventajas de tal ambigüedad, el poder convivir con la paradoja. Su consigna de tolerancia hacia la ambigüedad reza así: “*Essayons d’assumer notre fondamentale ambiguïté*”. La analogía ilustrativa proviene del ámbito del dibujo y se refiere a la ilusión óptica de una figura distinta contenida y escondida en otra. La segunda perspectiva no se ve al mismo tiempo, sino solo alternando. Conviven posibilidades contiguas (conjunción) que se excluyen mutuamente (disyunción).

El conocimiento transversal que se puede extraer de ello, sin embargo, demuestra que la indeterminación o incertidumbre, lejos de los clichés adversos que comúnmente la señalan, es parte consustancial a nuestro quehacer cultural, histórico y artístico. Favorece los dobles sentidos y las paradojas entre dos extremos, lo que nos da pie a terminar con el oxímoron de la transparencia nebulosa que subyace tras la ambigüedad y actúa como promotora de nuevas ideas en la investigación y la creación, reconociendo en ella su carácter transareal. No obstante, tanto nuestro deseo como el objetivo común y transdisciplinar de los artículos que presentamos a continuación es preservar al público lector de la exposición a dosis demasiado altas de confusión sin escamotearle, sin embargo, el placer de las configuraciones contradictorias, simbióticamente simultáneas, y los significados alternativos. La coexistencia de antónimos puede tener efectos serenos, al tolerar conflictos y conciliar el “o esto o lo otro” con el “tanto... como”. La ambigüedad (‘actuar por un lado y por el otro’) apoya la conversión de la dicotomía en dialéctica y suele dejarnos paladear su sabroso regusto irónico.

Partiendo de un encuentro en la Universidad de San Gallen que intentaba transgredir las fronteras disciplinares y favorecer dinámicas ambivalentes, hemos compilado cinco contribuciones para el presente dossier. Como lindes divisorios tematizados nos encontramos con oposiciones territoriales, culturales, literarias, filosóficas y antropológicas que, más precisamente, separan la cultura de la naturaleza, la técnica de la vida, la realidad de la ficción y los géneros literarios.

Cuando esas líneas divisorias se vuelven porosas, emerge lo contingente, y las categorías puras y trascendentales dejan sitio a la ambigüedad.

Los cinco ensayos están organizados en dos partes agrupadas en dos parejas y un enlace. En la primera parte combinamos biombos y jardines, seguidos por el diálogo de

dos voces poéticas. El puente entre estudios culturales y reflexiones literarias lo constituye el ensayo “Nueva cartografía de la pertinencia”.

Biombos y jardines sirven como elementos que configuran un límite entre dos zonas, reflejan o metaforizan procesos de transculturalización, también en su dimensión diacrónica. La historia del mueble móvil y nómada, estudiado por Ottmar Ette, vincula diferentes regiones del mundo, asiáticas, peninsulares y latinoamericanas, y simboliza la flexibilidad de espacios y tiempos culturales. El biombo metaforiza situaciones de culturas en contacto, nos ayuda a determinar constelaciones y a adaptar divisiones espaciales renovadas, a cambiar posiciones, a redefinir o eliminar fronteras según convenga. Ottmar Ette abre su artículo con un biombo transareal, el mueble peregrino por excelencia, de origen chino y japonés. La pintura, del biombo, de tradición indígena y mestiza representa una genealogía incaica en la era novohispana peruana. El proceso globalizador de la época del virreinato (siglos XVI-XIX) afecta tanto al mueble nómada (transportado en embarcaciones navales) como a la superficie iconográfica que lo recubre. Habitualmente esta era aprovechada para una expresión artística dinámica que no tenía en cuenta fronteras culturales convencionales y que, además, daba a conocer detalles de la vida cotidiana del período colonial, sobre todo de la élite criolla. Este aspecto muestra que el biombo también separaba, además de espacios, clases sociales de la época.

El segundo tema del jardín (María Jesús Buxó Rey) nos remite al terreno situado entre la flora no domesticada y la casa, señalando el paso entre cultura y naturaleza. El arte de la jardinería cultiva especies vegetales y diseña su arreglo para provocar placer estético, sensorial y suscitar un bienestar contemplativo en momentos de ocio, incluso para crear prestigio social. En zonas urbanas, los parques cumplen la misma función, de forma colectiva. El análisis etnohistórico de dicha variante cultural de la naturaleza desemboca, en el ensayo de Buxó, en la contraposición entre la naturaleza concebida como “pura”, intocada y primigenia, y las intervenciones artificiales y tecnológicas, entre lo orgánico y lo inorgánico. La autora menciona el ejemplo del trabajo del arquitecto Antonio Gaudí, que torna en borrosa la frontera entre cultura y naturaleza, tanto en las formas y los adornos de sus edificios como en el Parque Güell. Como impresionante muestra de la naturaleza domesticada quisiéramos añadir el Jardín del Turia, en Valencia. Por las inundaciones provocadas por la gran riada de 1957, el río Turia fue reencauzado y reconvertido enteramente en un descomunal parque público que, desde su inauguración en 1986, atraviesa prácticamente toda la ciudad.

La línea argumentativa de María Jesús Buxó se desarrolla en dos direcciones. Añade al patrón del jardín, que desdibuja las líneas divisorias entre la naturaleza y la artificialidad, el del cuerpo humano y la sexualidad en la era de las tecnologías digitales, biomédicas y científicas. Ramas especializadas como la medicina reproductiva, la manipulación genética y la cirugía regenerativa modifican los cuerpos en la misma medida en que lo hacen las nuevas tecnologías de la información virtualizadoras con lo sensorial-erótico, con el cuerpo físico ausentado y simulado en cíborgs y androides; la pantalla supera los confines techno-orgánicos (sexo sin cuerpo) que nos lleva “hacia los bordes atrayentes del abismo” posbiológico.

Como puente entre los dos artículos dedicados a la ambigüedad, la parcial disolución o nebulosidad de fronteras entre binomios culturales y la pareja de escritores que se dedica al tema desde el punto de vista literario, figura el ensayo de Fernando Aínsa, quien discute procesos transculturalizadores en la literatura latinoamericana (y peninsular) desde una perspectiva sociocultural, política e ideológica.

La cartografía diseñada por la escritura, los temas y motivos, así como los géneros de textos literarios ‘sin domicilio fijo’ (Ette) ni aduanas (Vila-Matas) hace que se difuminen las fronteras territoriales y nacionales en un panorama transfronterizo, de un “pluralismo multipolar” (Aínsa) que elimina, asimismo, el binomio centro/periferia. Los desdibujados confines y “fronteras esfuminadas” (Aínsa), de las actuales literaturas latinoamericanas en tránsito, errantes, “flotantes” nos llevan más allá de nacionalismos y esencialismos identitarios. La narrativa contemporánea se sitúa en lo fronterizo. El cuestionamiento territorial se basa no solo en lo aleatorio de las rutas de los migrantes (también exiliados voluntarios o forzados y fugitivos) sino también en las redes virtuales, ciberespaciales de los nuevos medios. Un “errar sin destino fijo” (Aínsa), por ejemplo, de escritores latinoamericanos en Europa, lleva a identidades travestidas y deslocalizadas con un solo pasaporte que, según Roberto Bolaño, es la literatura misma.

En su diálogo directo, Sergio Chejfec y Enrique Vila-Matas trascienden la dimensión espacial y desterritorializadora discutiendo el término de la ambigüedad y su configuración concreta, la indecisión, desde el punto de vista artístico-filosófico.

Los dos amigos reflexionan y comentan el tema de la ambigüedad caminando por Nueva York y San Gallen, es decir, conversan en movimiento. Chejfec propone el tema de la indecisión con su correspondiente amenaza del fallo como motor de la construcción literaria. Elige la indecisión por su condición más concreta que la de la vaguedad inherente al concepto de la ambigüedad. El proceso de la vacilación o irresolución como batalla “contra todo sentido prefijado” suele conferir elasticidad al proceso creador, aunque tal inseguridad puede llevar al bloqueo o incluso a la parálisis. La tipología que Chejfec elabora de la indecisión (“trémula”, “negativa”, “especulativa” o “plástica”) muestra los procesos de una elaboración literaria que se ve obligada a elegir entre las alternativas que presentan diferentes poéticas o posibles peripecias de la anécdota, temas y motivos diversos. El autor da un ejemplo de ellos recontando un cuento de Lydia Davis sobre la indecisión de la protagonista en una situación embarazosa. Tan solo las fórmulas adverbiales (“acaso”, “a lo mejor”, “aunque también”) muestran las dudas y especulaciones que vive la protagonista en el contexto de las ‘flatulencias’. La estrategia de la vacilación, según Chejfec, “recurso esencial de composiciones autorreflexivas”, también en su dimensión de técnica literaria, la adopta de inmediato el caminante amigo, Enrique Vila-Matas. Son precisamente las configuraciones formales y genéricas las que a él le interesan del concepto “muy amplio” de la ambivalencia (“soy ambiguo en todo”) y su inminente peligro de fracasar o hacer el ridículo.

La figura de la paradoja (“introducir falsedades en lo verdadero”, “sed realistas, pedid lo imposible”, “mazmorra infinita” y en la hilera de *e-mails* contestados en el viaje a Lyon) muestra una actitud de distancia irónica y apunta a los desajustes y fallos que pueden obrar de catalizador de nuevos impulsos creadores y lectores (la espera lleva a una “inesperada lectura”).

Además de las introspecciones y reflexiones metaliterarias en los ensayos de los dos amigos que se lanzan guiños de simpatía e ironía a cada paso, coinciden en la opinión sobre la carga ambigua del concepto mismo de la ambigüedad. Este, al fin y al cabo, apoya el intento de relativizar binomios, polos fijos y esencialismos de pureza. Además de debilitar tales bipolaridades, cabe cuestionar la unidad entre cultura y territorio, desembocando en impulsos de dinámicas transareales sin identidades fijas y en redes (*networks*) versátiles. Así se favorecen movimientos, saltos, enredos, interfaces, transformaciones

pensadas en analogías o metáforas visuales, modelos de contacto e identificación, como el biombo o el rizoma. En un mundo, en el que los flujos migratorios y las diásporas se multiplican (*living across cultures*), estamos obligados a pensar en categorías de desplazamientos transgresivos y figuras oscilantes de conmutación errática.

Las imágenes del umbral como zona ambigua y territorio de nadie (*nowhereland*) y de la bisagra, que facilitan los mecanismos dinámicos de biombos y puertas, nos abren vías a procesos socioculturales globalizadores o transfronterizos. La indecisión se extiende a los lectores de los ensayos reunidos en este dossier, expuestos a posibles interpretaciones múltiples y fortuitas y con ellos a la incertidumbre hermenéutica. Ya tan solo el lenguaje contiene una dosis alta de ambigüedad (léxica, semántica, sintáctica y fonética), es decir, que puede no ser claro, específico o comprensible del todo, sino al contrario, conducir hacia lo incierto, el equívoco, la indefinición, la inconsistencia, sumiéndonos en lo contradictorio o confuso, ocultando autenticidades, y dando pie a resonancias morales carentes de honestidad y sinceridad. Este significado de la noción de la ambigüedad verbal más bien negativo, fuente de conflictos, es relegado a segundo término en las cinco contribuciones que enfocan la energía latente, de apertura, que los variados significados e interpretaciones y la falta de claridad y otras falacias pueden encubrir.